

LAS CUESTIONES ORIENTALIZANTES EN EL MARCO PROTOHISTORICO PENINSULAR*

OSWALDO ARTEAGA

Los continuos descubrimientos de factorías y necrópolis en las costas meridionales de la Península Ibérica, así como también en las vecinas del litoral norteafricano, vienen corroborando la veracidad de la colonización fenicia en Occidente.

Puede decirse que las excavaciones arqueológicas, que suministran una buena información relacionada con los "períodos orientalizantes", no han dejado de desarrollarse de una manera vertiginosa.

Son sin duda estas crecientes aportaciones de la 'investigación de campo' las que ofrecen unas nuevas perspectivas documentales, válidas para intentar avanzar en la superación de los razonamientos locales y comarcales, enriqueciéndolos con aquellos que se pueden hacer derivar de la estratigrafía comparada. Es decir, mediante la confrontación de las diversas secuencias materiales que se perciben, tanto en las regiones más próximas a la costa peninsular, como en las tierras del interior.

Pero, por otra parte, también cabe señalar que con la relevancia de los trabajos referidos a "lo orientalizante" tampoco se ha dejado de fomentar un cierto descuido, con respecto al estudio de otros factores implicados en la problemática proto-histórica de la Península, lo cual resulta bastante contraproducente, puesto que de esta manera las visiones de conjunto no pueden por menos que mantenerse inacabadas.

Incluso puede observarse como ultimamente viene despuntando una nueva tendencia: consistente en la valoración muchas veces desorbitada de las cuestiones "fenicio-púnicas".

No faltan los estudios que traduzcan un abandono tajante de las hipótesis contemplativas de los "influjos griegos", que hasta no hace mucho se habían venido defendiendo para explicar el origen de los procesos conducentes a la culturización ibérica.

*Entregado para su publicación en 1977.

En lo que se refiere a estos procesos, habría que salir al paso recordando: que no se trata de buscar una simplificación explicativa, cargando las tintas sobre la importancia alcanzada por un factor determinado, sino de establecer la complejidad de los factores concurrentes.

La dinámica proto-histórica no puede simplificarse en la valoración de un solo elemento, por muy relevante que éste hubiera sido. De la misma manera, queda claro que los factores constitutivos de aquella dinámica no podían ser excluyentes entre sí.

En vista del rumbo que parecen ir tomando estas cuestiones queremos puntualizar, tal y como hemos expresado en recientes ensayos, sin minimizar la importancia de "lo griego", que la primacía que se le viene concediendo a los estímulos fenicios en la Península, bien sea en función de los asuntos "orientalizantes", bien sea en relación con el origen de la Cultura Ibérica, queda más bien referida a los desenvolvimientos históricos que se concatenaron a partir de la 'última etapa del Bronce Final': siendo los resultados variables, tanto en su polarización geográfica, como en su duración e intensidad, según sean los territorios que se estudien.

A muy "grosso modo", puede decirse que los citados desenvolvimientos, como sus interacciones, son apropiados para definir el "mosaico cultural" y las gradaciones peninsulares de un Hierro Antiguo, de facies mediterránea, en buena parte ligado con otras 'concomitancias continentales'.

Como una contribución a la sistematización de los problemas proto-históricos de la Península Ibérica ofrecemos el presente trabajo, intentando proyectar las huellas del "factor orientalizante", en el marco de unos procesos más amplios: como son aquellos que se pueden seguir a través de las manifestaciones propias del Bronce Final y del Hierro Antiguo, tomando como límite arbitrario los albores del fenómeno cultural ibérico.

Hemos seleccionado, como centros de nuestra especial atención, las tierras del actual País Valenciano y las de Andalucía Occidental, considerando que en ellas se hallaban dos polos importantes del problema que aquí nos ocupa.

En relación con las comarcas levantinas hemos ofrecido algunos puntos de vista¹, esperando la aparición de próximas publicaciones.

Por lo mismo nos limitaremos a exponer ciertas evidencias estratigráficas, más que nada para enfatizar la brevedad que en la región tuvieron los influjos fenicio-púnicos y lo difícil que resulta extender la utilización del término "orientalizante" hasta ella, sin establecer previamente su significado y periodización en la Baja Andalucía.

Después nos dedicaremos a la región últimamente citada, si cabe con más detenimiento, por ser allí donde lo fenicio parece haber alcanzado una mayor trascendencia: dificultando con su importancia culturizante la percepción de los propios desenvolvimientos indígenas, que se manifestaron entre "lo tartésico" y "lo turdetano".

LAS ACTIVIDADES FENICIO-PUNICAS EN EL LEVANTE PENINSULAR

En principio, creemos que se debe guardar un alto grado de prudencia al tratar de enjuiciar la amplitud temporal que tuvieron las relaciones fenicio-púnicas en el Levante, como también al confrontar sus efectos culturizantes, más que nada con los que los 'griegos focenses' llegaron a proyectar, un poco después. Es decir, incluso a partir de la llamada "época arcaica".

Los actuales resultados arqueológicos, viéndolo bien, no acaban de abarcar todo lo que regionalmente precisamos conocer, a fin de poder establecer unas comparaciones más equitativas entre lo fenicio y lo griego, cabiendo la posibilidad de que los trabajos futuros nos deparen interesantes sorpresas.

Hasta el momento presente nos hemos venido fundamentando en las secuencias estratigráficas de Los Saladares (Orihuela, Alicante)² y de Vinarragell (Burriana, Castellón)³, en espera de que otras nuevas vengan a sumarse, para poder hablar de estratigrafías comparadas y avanzar en la elaboración de los "esquemas" relativos del último milenio en Levante. Por ello mismo, somos conscientes de que los "esquemas" que hasta ahora hemos venido manejando corren el peligro de reflejar cuestiones bastante parciales. Su evidencia y periodización solamente pueden tomarse de una manera provisional.

Tampoco debe confundirse la necesidad de ir buscando las coyunturas históricas de los resultados parciales que se tienen, con la creencia de que estos últimos puedan ser definitivos.

Sin poder contar con nuevas estratigrafías tenemos, pues, que seguir basándonos en las citadas secuencias obtenidas en Los Saladares y en Vinarragell, aprovechando la oportunidad para invitar a los investigadores que trabajan más directamente en las comarcas levantinas a que dediquen todo el esfuerzo necesario en la localización y excavación de nuevos poblados. Solamente así podríamos contar en breve con otras posibilidades comparativas, para decidir acerca de los problemas que Saladares y Vinarragell plantean, evitando que los errores que en su interpretación se puedan haber cometido, por falta de una óptica estratigráfica más amplia, puedan funcionar como comprobaciones decisivas.

Una vez hechas estas puntualizaciones pasaremos a recordar que hasta el presente, en Vinarragell, el yacimiento castellonense, los estratos más antiguos brindaron materiales que se pueden clasificar dentro del Bronce Final, siendo perfectamente diferenciables de los que se identifican con la llamada Cultura del Bronce Valenciano⁴.

Aparecen asociados inmediatamente, en la fase que hemos venido denominando 'Vinarragell II'⁵, con otros hallazgos que se emparentan con la cultura de los Campos de Urnas occidentales.

Estas fases iniciales, entre otras cosas, vienen caracterizadas por la cerámica hecha a mano y son las más apropiadas para establecer la discusión acerca de las relaciones mantenidas entre las comunidades regionales del Bronce Final y el mundo de los Campos de Urnas, siendo en Vinarragell anteriores al horizonte en que se detectan las importaciones de la cerámica hecha a torno, dependientes del comercio fenicio-púnico, cuya cronología puede ser situada de una manera tentativa a partir de mediados del s. VII a. C., alcanzando hasta un cierto momento del s. VI a. C.

Esta fechación, que puede apoyarse en argumentos tipológicos y estratigráficos⁶, parece corresponderse con la que tendría que recibir un establecimiento fenicio-púnico en Ibiza, si se corroboran las deducciones emanadas de las fuentes escritas.

En Los Saladares, el yacimiento alicantino, los estratos más antiguos también ofrecieron hallazgos del Bronce Final, siendo tipológicamente diferentes de los que se conocen en los yacimientos argáricos, que tanta importancia tuvieron en el Bronce Medio regional⁷.

Estos materiales aparecen inmediatamente asociados con otros, cuyos paralelismos más estrechos se encuentran en Andalucía⁸, perteneciendo igualmente al Bronce Final.

Posteriormente, como ocurría en Vinarragell, se perciben en el poblado de Los Saladares las importaciones fenicio-púnicas, recibiendo una cronología que abarca desde el segundo tercio del s. VII a.C., hasta un momento de la primera mitad del s. VI a.C.

Puede decirse, en el estado actual de nuestros conocimientos, que estos dos poblados habían coexistido a ambos lados del Cabo de la Nao, a partir del Bronce Tardío. Mostraban los matices materiales propios de sus respectivas áreas culturales, bastante después de que las manifestaciones típicas del Bronce Medio se hubieran comenzado a transformar⁹.

En este momento las dos secuencias se fueron diferenciando del Bronce Tardío, pero sin perder las raíces de su localización.

Por otra parte, hacia las tierras del Bajo Mijares se percibe la propagación de la cultura de los Campos de Urnas, mientras que la zona del Bajo Segura venía pasando a formar parte de otros desenvolvimientos más occidentales, que a "grosso modo" se relacionaban con Tartessos.

Y a tenor de lo que acabamos de reseñar, puede observarse como hemos hablado de cuestiones culturizantes, pero también de algunos parangones temporales que pueden servir para fecharlas: haciéndoligeras insinuaciones acerca de los posibles elementos que canalizaban estímulos continentales y marítimos, sin olvidar los factores indígenas que conformaban las bases receptoras.

Dejaremos abierta la pregunta de si el término "orientalizante" puede hallar atribuciones más profundas en Levante, intentando ir más allá de las seguras concomitancias en el tiempo. Y adelantando nuestro criterio, creemos que las actividades fenicio-púnicas, en lo tocante a la zona levantina, quedaban amalgamadas en un proceso eminentemente proto-ibérico, con no pocos matices diferenciados del proto-iberismo meridional.

También pensamos que el proceso proto-histórico del Levante, en lo que se refiere a la "culturización fenicio-púnica", sólo se podría equiparar en el tiempo con un 'Período Orientalizante Reciente': en comparación con las etapas del Hierro Antiguo de la Baja Andalucía.

Este 'Período Orientalizante Reciente', por su parte, tendría que ser fechado entre 675-650 a.C. y el 600-575 a.C., bien fuera con el apoyo de los resultados arqueológicos comarcales¹⁰, bien fuera en función de las secuencias materiales que se conocen en Andalucía¹¹. Es decir, en correlación con los sistemas cronológicos más completos de la Península, que a su vez coinciden con los del Mediterráneo.

De la misma manera, quedaría para la ubicación precisada de un 'Período Orientalizante Antiguo' el margen temporal que abarca entre 750-725 a.C. y el 675-650 a.C., que también se puede respaldar en al Península Ibérica, a tenor de las secuencias culturales de la Baja Andalucía¹² y de acuerdo con los últimos resultados arqueológicos de la costa meridional¹³.

Por ello parece posible concluir, hasta que no se demuestre lo contrario, que las manifestaciones orientalizantes no se llegaban a reflejar de la misma manera en el Occidente peninsular y en las tierras del Levante.

No en balde "lo orientalizante" se viene justificando con una mayor claridad en el Occidente peninsular, conjugando la antelación que tuvieron las actividades fenicias alrededor del Golfo de Cádiz, con el apogeo alcanzado por las comunidades indígenas que se hallaban mejor relacionadas: destacando entre ellas las llamadas tartésicas.

Es decir, aquellas comunidades que llegaron a configurar una verdadera 'cultura orientalizante' en Occidente.

LOS PERIODOS ORIENTALIZANTES EN EL MARCO DEL DESARROLLO TARTÉSICO

Por razones de enorme interés histórico, que aquí no vamos a tratar en profundidad, para no salirnos del cometido propuesto en este trabajo, las cuestiones fenicio-púnicas en el Levante fueron cambiando de signo.

Puede decirse que a partir del segundo cuarto del s. VI a.C., bien atendiendo a los fenómenos derivados de la caída de Tiro¹⁴, bien en razón de las proyecciones focenses hacia Occidente¹⁵, la situación del Levante peninsular, dentro de la compleja problemática mediterránea, era diferente.

En la Baja Andalucía, donde los estímulos fenicios se pueden detectar desde más antiguo, las cuestiones orientalizantes tuvieron una mayor trascendencia.

Por ello se puede explicar que las manifestaciones propias del iberismo meridional hubieran conservado mejor la huella del impacto orientalizante, mientras que esta impronta quedaba más difuminada en las tierras que se extienden entre el Levante y el Languedoc, al paso en que se propagaban los estímulos procedentes del mundo griego.

Este hecho, aunque solo sea visto a "grosso modo", nos ayuda a comprender la personalidad cultural alcanzada por la Bética pre-romana, si bien es preciso no olvidar que dicha personalidad jamás había dejado de depender de los propios desenvolvimientos indígenas. Pero, para lograr un enfoque más claro, en la contemplación de estos indigenismos, no cabe duda de que tenemos que remontarnos al análisis de los primeros tiempos de la cultura tartésica, cuando las relaciones fenicias no parecían haber comenzado.

Como bien se sabe, los antiguos ensayos dedicados al problema de Tartessos, dentro de los cuales cabe destacar la labor erudita del Prof. A. Schulten¹⁶, fueron recientemente continuados por otros estudios esforzados en trazar unas nuevas directrices teóricas¹⁷, que en parte son las que parecen tener una mayor concordancia con los avances arqueológicos actuales.

A lo largo de las diferentes etapas de la investigación, salta a la vista que el problema fundamental ha estado en concretar si las raíces de Tartessos eran eminentemente indígenas.

Al respecto se han emitido numerosos criterios, bien sea valorando la posibilidad autóctona, bien sea resaltando la prioridad de los factores externos, cuando no rechazando la ubicación geográfica centrada en la Baja Andalucía¹⁸.

Otro aspecto polémico, fomentado más que nada en los trabajos recientes, ha sido el de buscar una identificación de Tartessos a través de las manifestaciones orientalizantes.

De esta manera se ha desarrollado una nueva etapa de discusiones, entre los autores que defienden el factor indígena y los que resaltan la "tradición oriental". Es decir, que, en cualquier caso, se llega a la concentración de lo tartésico, en torno a los periodos orientalizantes.

De esta manera se ha desarrollado una nueva etapa de discusiones, entre los autores que defienden el factor indígena y los que resaltan la "tradición oriental". Es decir, que, en cualquier caso, se llega a la concentración de lo tartésico, en torno a los periodos orientalizantes.

Ciertamente, puede observarse cómo algunos investigadores modernos, al buscar unas soluciones concretas, no se han podido sustraer de los resultados basados en materiales relevantes: que siendo en un principio los primeros que se tenían a mano, procediendo no pocas veces de contextos inseguros, cuando no de hallazgos fortuitos, eran también los que reflejaban una dependencia más directa de los influjos orientales.

Por ello resulta explicable que ciertos trabajos especializados publicados en razón de las argumentaciones orientalizantes, no traduzcan lo tartésico desde sí mismo, sino a partir de la óptica emanada de los objetos exóticos.

En la actualidad, sin embargo, el catálogo que se ha venido completando, mediante la enumeración de tales objetos, puede confrontarse con las estadísticas propias de la excavación arqueológica. Y éstas últimas, cuando se realizan en los lugares de poblamiento¹⁹, junto con los hallazgos relevantes, ofrecen un mayor número de materiales de categoría más normal, siendo éstos últimos los que reflejan la autenticidad de la cultura en cuestión.

Si todo el resultado dependiera de la selección de los objetos exóticos, no cabe duda de que los desenvolvimientos materiales de la Baja Andalucía, durante buena parte de la primera mitad del último milenio, tendrían que ser interpretados como impropios. Es decir, como si hubieran sido totalmente prestados.

Ciertamente, para introducir un criterio personal en estas cuestiones, creemos que debemos comenzar reconociendo que para otorgar a Tartessos una 'entidad como pueblo', por lo pronto, tendríamos que poder identificarlo con una cultura propia, en un área geográfica concreta, mediante unos hallazgos materiales tipificables. Estaríamos obligados a parangonar varios lugares de poblamiento, más o menos emparentados, a la par que relacionados con unas manifestaciones funerarias parecidas. Es decir, que deberíamos ofrecer unas bases explicativas de su organización, como también algunas evidencias de que la misma se hallaba respaldada por una mentalidad colectiva.

Como trataremos de reseñar a continuación, utilizando en un segundo plano las cuestiones derivadas del fenómeno orientalizante, creemos que todos estos presupuestos se encontraban en la Baja Andalucía: desde que la cultura propia del Bronce Tardío comenzó a desarrollarse, sin perder las raíces de la tradición milenaria.

EL MARCO GEOGRAFICO

Aunque muchas de sus hipótesis vienen siendo criticadas, creemos que las interpretaciones ofrecidas por el Prof. A. Schulten pueden constituir un importante punto de partida a la hora de intentar una aproximación al conocimiento de la geografía tartésica.

Para este investigador, como para otros autores que coinciden con sus apreciaciones, la extensión fundamental de lo tartésico estaba comprendida desde el río Anas (Guadiana), cuando no desde el Cabo de San Vicente (Portugal), hasta las tierras limítrofes con el Cabo de la Nao (Alicante), si no hasta las del Júcar²⁰.

Teniendo por espina dorsal la Sierra Morena y contando con un núcleo cultural centrado en la Baja Andalucía los influjos tartésicos se habrían difundido, entre otros lugares, hacia el resto de las provincias andaluzas y por Murcia, arrojando varios ambientes indígenas, hasta alcanzar una buena parte del Levante.

Con el tiempo se han venido precisando los límites de estas relaciones y se han comenzado a concretar mejor las características culturales propias de los ambientes indígenas

que se suponen arrojados por Tartessos, corroborándose a "grosso modo" mucho de lo expresado por Schulten.

Sus coordenadas generales, en lo que se refiere a las tierras meridionales y levantinas, se pueden ir dibujando: sobre todo al hablar de los contactos que se desarrollaban con la Baja Andalucía, desde que su cultura del Bronce Tardío fué adquiriendo un papel preponderante.

Por lo pronto, debemos señalar con énfasis que no faltan elementos culturales del Bronce Final, además de los del Hierro Antiguo, que en Extremadura²¹, en la Alta Andalucía²², en el Sudeste²³ y en el Levante²⁴, tengan sus más claros paralelos en los alrededores del Golfo de Cádiz.

En ello creemos encontrar una prueba de que las comunidades que habitaban en la Baja Andalucía, durante la primera mitad del último milenio, habían proyectado su reflejo material hacia contados lugares de la Península.

Si ésto puede tomarse como una identificación del poderío alcanzado por Tartessos, estaríamos en el camino apropiado para discutir las gradaciones temporales y espaciales de un fenómeno proto-histórico eminentemente peninsular.

El mismo que nos serviría para admitir que lo tartésico había funcionado como un desenvolvimiento previo a la fundación de Cádiz²⁵.

ALGUNAS CUESTIONES MATERIALES REFERIDAS A TARTESSOS

Para no tener que entrar en la matización cultural de las comunidades peninsulares que se hallaban implicadas en el "monopolio del estaño", como tampoco en la discusión de las relaciones de gran ámbito que ellas mantenían, antes y después de que se hubieran introducido las técnicas propias de la metalurgia del hierro, nos limitaremos a resumir algunas cuestiones materiales referidas al Bronce Final de la Baja Andalucía, basándonos más que nada en la cerámica.

La cerámica constituye en el núcleo de la cultura tartésica un elemento tipológico y cronológico de primer orden, al tiempo que nos traduce la raigambre que tenían las tradiciones regionales y nos brinda una cierta posibilidad de equiparación con los estilos decorativos que circulaban entonces, más que nada a escala mediterránea.

Según se puede apreciar en las publicaciones más recientes²⁶, las formas típicas de dicha cerámica suelen hallarse tratadas mediante la llamada "decoración bruñida"²⁷, cuando no con los ya famosos motivos pintados "tipo Carambolo", elaborados a base de trazos finos, con una técnica bastante depurada y ofreciendo un estilo geométrico indudable²⁸.

Esta última modalidad decorativa puede encontrarse en los mismos estratos con la "decoración bruñida", aunque ambas por separado en sus vasos respectivos²⁹, permitiendo suponer la llegada de importantes estímulos mediterráneos, antes de que se pudieran haber proyectado hasta aquí los influjos orientalizantes propiamente dichos.

Los orígenes tipológicos de la cerámica serían sin duda indígenas, pudiéndose actualmente conocer algunos detalles de su evolución: desde etapas que habría que considerar como propias del Bronce Tardío, resultando por lo mismo predecesoras del Bronce Final.

En el caso de la decoración bruñida, como bien había señalado el Dr. H. Schubart, resulta interesante constatar que hubiera tomado una mayor carta de naturaleza en determinados ambientes abiertos al mar³⁰.

Pero también es importante recalcar que su "aceptación", como cerámica propia del Bronce Final, hubiera tenido lugar en aquellas tierras donde se había conocido un tipo de decoración similar, en la época del cobre.

En lo que concierne a la Baja Andalucía hace falta un estudio comparativo más detenido, basado en estratificaciones solventes, para poder establecer gradaciones temporales y aislar los detalles comarcales.

Siguiendo un criterio bastante global, solamente se puede decir que los principales tipos con decoración bruñida consistían en platos, cuencos y cazuelas³¹, mientras que la cerámica pintada "tipo Carambolo", junto a las formas de galbo abierto, también ofrecía vasijas con galbo más cerrado: como algunas tinajas panzudas, que en cualquier caso parecen estar más de acuerdo con la idea de otros recipientes panzudos que se conocen en distintos ambientes del período geométrico mediterráneo³², aunque tampoco falten en Occidente los ejemplos decorados con "retícula bruñida", que se eleven en antigüedad, como parecen ser los del Tajo³³.

Para los motivos pintados tipo Carambolo se habían señalado posibles estímulos chipriotas³⁴, pero tampoco se han descartado las relaciones con otros focos del geometrismo griego³⁵.

Tomando como referencia las agrupaciones generales que el profesor J. de M. Carriazo ha puesto al descubierto, tanto en el Carambolo Alto como en el Carambolo Bajo³⁶, se percibe que el impacto orientalizante había cristalizado en éste último, que no en los estratos más profundos del primero.

Lo mismo se puede decir, buscando detalles diferenciales, al comparar los que traduce la llamada "cabaña del Carambolo Alto"³⁷, propios de la continuidad de las tradiciones regionales, frente a las edificaciones con estructuras más sólidas del Carambolo Bajo, que ya reflejan el impacto de los influjos ejercidos por los fenicios, a través de la isla de Cádiz.

Por todo ello queda patente que la separación cronológica y material que existe entre Carambolo Alto y Carambolo Bajo, en espera de otras secuencias mejor matizadas, puede servir para abogar en favor de una fechación anterior al 750 a.C. para el apogeo de las cerámicas geométricas pintadas "tipo Carambolo", lo cual las igualaría cronológicamente con buena parte del desarrollo de la "metalurgia atlántica", tan bien simbolizada en algunos hallazgos de la ría de Huelva.

Sería válido suponer que los estímulos generatrices de este grupo de cerámicas pintadas, mientras que no se demuestren antecedentes en la región, pudieran haber llegado por la vertiente mediterránea, a partir de la segunda mitad del s. IX a.C.³⁸, siendo el desarrollo peninsular todavía anterior a las etapas orientalizantes propiamente dichas, sin que acaso faltasen algunas derivaciones posteriores³⁹.

Por otra parte, así se podría comprender que la importancia metalúrgica que había venido adquiriendo el "mundo atlántico", como la misma fama de Tartessos, hubieran trascendido, incluso hasta el Mediterráneo oriental: como para que los fenicios fundadores de Cádiz no se hubieran movido hasta Gibraltar en busca de un espejismo.

Aunque aquí no podamos extendernos en otros detalles, para concluir sobre las actividades terrestres y marítimas que coincidían con el nacimiento del Bronce Tardío tartésico, como para matizar las que incidían en etapas siguientes de su desenvolvimiento cultural, vale la pena que finalicemos haciendo un especial hincapié en el hecho de que los motivos geométricos "tipo Carambolo" hubieran vuelto a desaparecer, con la instauración de los influjos orientalizantes⁴⁰, quedando por lo tanto como propios del horizonte del Bronce Final mientras que la decoración bruñida continuaba perdurando hasta mucho más tarde⁴¹, incluso sobre formas cerámicas bastante evolucionadas⁴², demostrando que tenía un mayor arraigo en la región.

Todas estas posibilidades de ordenación material no hacen otra cosa que traducir un proceso histórico amplio, en torno a la Baja Andalucía. Son suficientemente demostrativas de que existía una periodización cultural, en la cual "lo orientalizante" no puede concebirse más que como una etapa importante: propia del Hierro Antiguo regional.

Es decir, que "lo orientalizante" se había llegado a configurar en un estado relevante y avanzado del desarrollo, siendo una etapa todo lo brillante que se quiera, pero no la única que sirve para identificar el desenvolvimiento tartésico.

Tartessos, como cultura, puede por lo tanto periodizarse de una manera más compleja que lo que permite comprender su momento "orientalizante". Es decir, arrancando desde el Bronce Tardío, pasando por el Bronce Final y desembocando en un Hierro Antiguo subdividido en dos etapas orientalizantes.

ALGUNAS ANOTACIONES ACERCA DEL POBLAMIENTO

Si existía un fenómeno complejo en la motivación del Bronce Tardío en la Baja Andalucía, antes de quedar reflejado en los estratos propios de este período, tendría que haber actuado sobre las comunidades que venían conformando el sistema distributivo del poblamiento anterior.

Y ciertamente, este hecho se parece haber insinuado, por una parte, en algunos poblados de estratificación continuada, cuya vida había transcurrido entre el segundo milenio y el primero⁴³. Es decir, en aquellos establecimientos que coincidieron con la nueva estrategia del Bronce Tardío, no siendo preciso el traslado de la población a otro lugar.

Por otra parte, se conocen los casos en que tales traslados de población parecen haber ocurrido, dando lugar a las secuencias estratigráficas que arrancan desde el Bronce Tardío en adelante. Es decir, aquellas que no presentan niveles inferiores pertenecientes al segundo milenio precristiano, siendo en gran número iniciadas desde el Bronce Final.

Son todas ellas las que nos permiten percibir una cierta reestructuración del poblamiento en la Baja Andalucía, desde los primeros tiempos del Bronce Tardío, al calor de lo nuevo que nacía y que no dudaríamos en identificar con el fenómeno tartésico.

Las estratificaciones continuas, citadas primeramente, serían las más apropiadas para demostrar, de una manera más directa, que existía una perduración de los elementos indígenas, entre finales del "Bronce Medio" regional y el Bronce Tardío, continuando después.

Los poblados tartésicos más antiguos, a tenor de lo que se puede observar arqueológicamente, parece que estaban constituidos por casas hechas a base de materiales muy delezna-
bles⁴⁴, lo cual no se debe tomar siempre como sinónimo de "pobreza arquitectónica"⁴⁵.

En algunos casos se ha podido constatar la perduración de sistemas constructivos, cuya raigambre puede suponerse en la época del cobre, cuando menos. Aunque sólo se tienen datos para presumir la existencia de paredes de "tapial" y acaso también el uso del adobe⁴⁶, puede afirmarse que las viviendas solían tener una planta circular⁴⁷, remarcada muchas veces por un zócalo de piedras⁴⁸.

A partir de la época orientalizante parece haber cristalizado definitivamente la instauración de viviendas con planta angular, así como la utilización masiva del adobe, en paredes alzadas sobre zócalo de piedra. Pero este hecho tampoco era privativo de que no se hubieran dado notables perduraciones, de los sistemas basados en la utilización de casas circulares y ovales, por lo menos en las áreas relacionadas con el núcleo central tartésico⁴⁹, cuando no en algunas zonas de implicación más directa.

En los casos que parecen mostrar un mayor apogeo, que pueden ser equiparados con las evidencias observadas en el Carambolo Bajo, las nuevas técnicas constructivas se desarrollaban formando parte de una grandiosa reestructuración urbanística: con todo lo que de ello se puede desprender, en razón del desarrollo alcanzado por la sociedad tartésica, durante el período orientalizante.

Ya no nos encontramos ante la presencia del poblado, cuya estructuración nos refleje procesos enraizados en la superación de los estadios prehistóricos (Bronce Tardío) sino delante de una estructuración más compleja: propiamente proto-histórica.

Por lo pronto puede asegurarse que en Tartessos se había desembocado en la instauración de un proceso nuevo.

En la planificación de sus poblados había existido una programación que iba más allá de la técnica. Una programación previa al levantamiento de los edificios, dependiendo de unas necesidades diferentes a las de la etapa anterior. En suma, todo un proceso realmente "revolucionario", equiparable al de otros ambientes "civilizados" del mundo mediterráneo.

Aunque todavía no contamos con un estudio comparativo, confrontando cronológicamente los sistemas de edificios con zócalos de piedra bajos, como los del Cerro Salomón⁵⁰, cuyos prototipos no faltaban en las zonas coloniales de la costa⁵¹, parece que en los tiempos turdetanos las construcciones que se habían generalizado eran aquellas cuyos zócalos de piedra presentaban una altura considerable⁵².

Si bien no faltan edificaciones con zócalo de piedra alto, con fechaciones y paralelos más antiguos⁵³, las de la época turdetana se pueden comparar también con otras que se conocen en la mayoría de los poblados ibéricos del s. V-IV a. C., que se relacionan a su vez con las cuestiones griegas y con una panorámica cultural que desborda los límites propuestos en este trabajo.

Aquí lo que nos interesa resaltar es que las edificaciones de la época orientalizante en la Baja Andalucía estaban destinadas a las gentes que habían venido habitando en los mismos poblados; a las comunidades que se venían conociendo en la región.

Como hemos dicho, ellas representaban un enriquecimiento y una transformación de enorme significación histórica, pero no atentaban contra la distribución estratégica del poblamiento, que previamente se hallaba establecido.

Las fases culturales orientalizantes, por lo mismo, suelen aparecer estratificadas sobre los niveles del Bronce Final. Coinciden en unos lugares de poblamiento cuya localización había comenzado entre finales del segundo milenio y principios del último milenio.

Así lo permiten afirmar las potentes secuencias tipo Carambolo, donde las cerámicas y otros materiales indígenas, que se venían desarrollando tipológicamente desde etapas más antiguas, aparecen asociados con "hallazgos orientalizantes", en las mismas habitaciones del nuevo momento.

Esto viene a demostrar que la profundidad de estas transformaciones culturales, como las de índole más compleja, aunque hubieran sido fuertemente estimuladas desde el exterior, continuaban teniendo un trasfondo regional. Es decir, unas bases que se hallaban sustentadas por las comunidades indígenas, en desarrollo constante, cuya organización había comenzado en tiempos precedentes, por motivos recordados por la tradición de contadas generaciones.

Y en vista de que la ubicación estratégica del poblamiento tartésico era anterior al desenvolvimiento de las etapas orientalizantes, tanto en la zona de Huelva como en la del Guadalquivir, parece evidente que se habría encargado de jalonar las corrientes comerciales que hasta aquí confluían, viniendo desde diferentes regiones de la Península⁵⁴.

Por otra parte, sin olvidar las grandes posibilidades agrícolas y pecuarias que la región tenía, tampoco cabe duda de que éstos sistemas de distribución del poblamiento servían para conectar los ricos focos mineros de la Sierra Morena con los centros metalúrgicos que se orientaban hacia los puertos del Golfo de Cádiz.

En este sentido, el momento orientalizante, con sus manifestaciones propias del Hierro Antiguo, tampoco dejaba de resultar como una continuidad, en comparación con las actividades que se habían desarrollado, al calor de las relaciones propias de la "era del estaño" que aquí no se pueden referir más que a Tartessos.

En el marco de tales relaciones vemos la explicación de las proyecciones tartésicas hacia Extremadura y hacia otras zonas septentrionales de la Península, bien fuera aprovechando la continuidad de un tránsito ininterrumpido desde la Edad del Cobre⁵⁵, bien fuera incrementando la utilización de aquellas rutas, en favor de los propios intereses del Bronce Tardío, hasta dejar establecidas las conexiones que habrían de utilizar los elementos de la "cultura orientalizante" en su penetración, un poco después del Bronce Final propiamente dicho.

Esta gran intensificación de los contactos comerciales del Bronce Final, si es que no se habían llevado a cabo otros de índole más compleja⁵⁶, hubo de contribuir notablemente al apogeo económico de la Baja Andalucía, aunque como hemos dicho, en párrafos anteriores, esta región contaba con inmejorables recursos en explotación.

Por otra parte, así también se ganaría un marco apropiado para comprender la propagación de diversos aspectos de la cultura tartésica, hacia las tierras de otras comunidades peninsulares, siendo necesario un estudio detenido acerca de la problemática histórica que comportaban estas relaciones. Es decir, para saber si Tartessos, después de haberse convertido en una 'cultura superior', había llegado a impulsar su estado de civilización hacia la configuración de una potencia política, como algunos investigadores suponen al hablar de un verdadero imperio.

En principio, limitándonos a la cuestión meramente mostrativa, parece que la relevancia de Tartessos tenía mucho que ver con la dinámica general que motivaba la circulación de ciertos objetos, con los cuales se suele identificar la situación compleja del momento. Algunos de ellos fueron encontrados en la ría de Huelva, pero se cartean también en las tierras del interior, hallándose por lo mismo en estrecha correlación con el comercio

terrestre que se llevaba a cabo a través de grandes zonas de la Península y con las intensas navegaciones que conectaban diferentes ambientes culturales de las costas atlánticas de Europa⁵⁷, como igualmente con las relaciones que se canalizaban entre Occidente y el mundo mediterráneo⁵⁸.

Todo ello, queremos apuntarlo con énfasis, sin menoscabo de la fluidez que pudieran haber tenido otras actividades a través de los pasos pirenaicos: a las cuales habría que conceder un papel más ajustado a la realidad. Es decir, no tan exagerado como muchas veces se ha venido admitiendo, a la hora de querer explicar los procesos culturales y humanos que desembocan en la panorámica proto-histórica peninsular.

Por todo lo dicho, nos parece que las secuencias estratigráficas de la Baja Andalucía constituirán, dentro de bien poco tiempo, un recurso inmejorable para la confrontación de los sistemas cronológicos del Bronce Tardío en el Occidente de Europa, dada su localización e importancia alcanzada, en un punto intermedio donde confluían las relaciones de distintos ambientes culturales atlánticos y mediterráneos.

Así, por ejemplo, un primer paso en el esclarecimiento de estas confrontaciones podría ser el que se concreta entre Andalucía y el sudeste, encerrando la problemática que gira en torno al final del Bronce Medio, significado en la transformación de la Cultura de El Argar, frente a las cuestiones implicadas en el inicio del Bronce Tardío, representadas de manera preponderante en el surgimiento de Tartessos.

Sin entrar por ahora en las causas profundas de este cambio de polarización, entre la importancia que alcanzaba el Sudeste en el Bronce Medio y la que terminó por tener la Baja Andalucía, durante el Bronce Final, solamente nos vamos a detener en la mención de un detalle, que bien pudiera resultar importante.

Nos referimos a la posibilidad de que las penetraciones prospectoras que habían llegado hasta la actual provincia de Jaén, encaminadas principalmente desde el Sudeste, después de haber desembocado en las explotaciones mineras de la época argárica, hubieran comenzado a tener una seria competencia en las actividades tartésicas, que se organizaban contando con la navegabilidad del Guadalquivir, hasta buena parte de su curso, y con la sencilla transitabilidad de las marismas y campiñas de su cuenca.

Las rutas del Sudeste, bastante más complicadas, se habían venido frecuentando con una gran intensidad, mientras que las relaciones se hallaban establecidas en función de los focos culturales y económicos que desde allí las promovían.

Cuando la prosperidad alcanzada por el Bronce Medio se debilita, a finales del segundo milenio⁵⁹, nada nos induce a pensar que no hubiera ocurrido un cierto apagamiento en la importancia de aquellas rutas⁶⁰, quedando expuestas al condicionamiento de unas relaciones diferentes, que muchas veces estaban propulsadas desde otras tierras de la Península⁶¹. Es decir, como si ya no solamente se estimularan desde el Sudeste, sino también en un sentido inverso.

Con la paulatina preeminencia que iba tomando el mundo tartésico los caminos andaluces y murcianos, como también los del Levante Meridional, vieron desarrollarse un panorama contrastante: por lo menos si se compara con el que estas mismas tierras habían conocido durante la plenitud de la Cultura de El Argar y en los primeros tiempos del bronce "post-argárico"⁶².

Y acaso hasta que los nuevos estímulos competitivos de la Edad del Hierro no fueron vivificando la necesidad de establecer contactos más diversificados, desde el Levante,

Sudeste y desde las costas meridionales, las rutas andaluzas y murcianas se habrían visto bastante mediatizadas por aquellas relaciones que conectaban con Tartessos.

Por todo nos parece importante considerar que la periodización de la cultura tartésica resulta fundamental, a la hora de querer contar con un "esquema relativo", para poder con estas bases fijar las gradaciones de los hechos históricos que conducen a los tiempos proto-ibéricos propiamente dichos.

Con la valoración que hemos venido haciendo, en relación con el poblamiento que caracterizaba a la Baja Andalucía, así como también en razón de los contactos que sus comunidades establecieron durante el Bronce Tardío y después, no hemos intentado otra cosa que recalcar la relevancia alcanzada por el pueblo tartésico, antes de que su cultura se hubiera visto transformada por los estímulos orientalizantes.

En consecuencia, como habían insinuado algunos investigadores, nosotros también creemos que fueron los descendientes de las mismas comunidades indígenas, que habían habitado en la Baja Andalucía hasta los últimos siglos del segundo milenio, los que acabaron formando el grueso de la población tartésica. Ellos serían, a todas luces, los principales ejecutores de la gran 'reestructuración del poblamiento', conocida en los albores del Bronce Tardío, como también los protagonistas de la gran 'reestructuración urbanística', llevada a cabo durante la época orientalizante.

Si a la zona tartésica se incorporaron elementos humanos de procedencia extraña, a lo largo de los diferentes períodos que venimos citando, es algo que no podemos negar.

Pero, en cualquier caso, todo nos lleva a considerar que si los elementos externos que facultaron la potenciación de aquella 'cultura superior' fueron sumamente importantes, tampoco dejaban de ser firmes las bases humanas en que la misma quedaba sustentada. Eran unas bases humanas portadoras del carácter decantado en aquellas tierras, a lo largo de procesos centenarios.

ANOTACIONES ACERCA DE LOS TIPOS FUNERARIOS EN TARTESSOS

Algunos aspectos generales, referidos a la mostración formal del "culto a los muertos", durante la plenitud del Bronce Final, incluida el área tartésica, fueron ligeramente expuestos por el Prof. W. Schüle, hace algunos años⁶³, haciendo especial hincapié sobre lo difícil que resulta encontrar tumbas pertenecientes a esta época, tanto en las tierras andaluzas, como en otras regiones de la Península.

A la vista de algunos elementos materiales que aparecen en sepulturas ubicadas en las zonas marginales del área que aquí nos interesa⁶⁴, que se pueden fechar por encima de la época orientalizante⁶⁵, así como también atendiendo a los grabados que presentan las estelas estudiadas por el profesor M. Almagro Basch⁶⁶, que también ofrecen objetos pertenecientes a la época del Bronce Final⁶⁷, se pueden atisbar algunas posibilidades compartivas del problema. Sin embargo, no cabe duda de que en muchas zonas es muy poco lo que se puede decir acerca de los ritos propiamente dichos, que continúan manteniéndose en una oscuridad casi absoluta.

Siendo conscientes de este fenómeno y para no tener que introducirnos en la problemática de sus orígenes, nos quedaremos con el hecho consumado: puesto que aquí solamente nos interesa ubicarlo, como asunto perteneciente al Bronce Final y a los albores del Hierro Antiguo, intercalándolo entre las mostraciones funerarias del Bronce Tardío y las propias

de la instauración definitiva de "lo orientalizante", cuando el rito de la incineración había pasado a ser predominante en la Baja Andalucía.

A muy "grosso modo", queda claro que los tartesios antiguos también se llegaron a caracterizar mediante la utilización de unas costumbres funerarias, en cualquier caso, diferentes de las que habían conocido sus antepasados remotos: bien dependiendo de las motivaciones que reflejaban los enterramientos colectivos, bien de las propias del enterramiento individual.

Por lo tanto, incluso desde las etapas antiguas del Bronce Tardío, se puede llegar a percibir, de acuerdo con la idea expresada por el Prof. J. Maluquer⁶⁸, "que la persistencia de los ritos milenarios se había visto superada, quien sabe hasta qué punto dependiendo de otras creencias, probándonos la reelaboración de los conceptos religiosos, acaso perfilados por individualidades inteligentes".

Sin embargo, creemos que las manifestaciones sepulcrales del momento orientalizante, tal y como muestran algunas necrópolis contemporáneas, que se concen en Huelva y en el Guadalquivir, volvieron a reflejar un notable "resurgimiento" de las tradiciones remotas, como si en sus motivaciones más profundas se hubieran conservado imperecederas.

Si nos fijamos en estos enterramientos de la época orientalizante diríamos que la novedad más aparente se encontraba en el rito de la incineración, mientras que continuaban existiendo las citadas diferenciaciones de fondo, entre sus respectivas necrópolis, de una manera parecida a como se habían manifestado los enterramientos colectivos e individuales del segundo milenio.

Así, por ejemplo, frente a los enterramientos sencillos, como los que se documentan en la necrópolis onubense de La Joya⁶⁹, denotando más que nada un 'culto al individuo', los túmulos funerarios del Bajo Guadalquivir se nos presentan como equivalentes de la "tumba megalítica", en tanto que las diversas "urnas cinerarias" que aparecen debajo de todos ellos significarían un 'hecho colectivo', parecido al de las antiguas inhumaciones múltiples.

Como ocurría con los "campos de dólmenes", varios túmulos formaban parte de un mismo cementerio, explicándose las distintas agrupaciones de las urnas cinerarias, que se encuentran distribuidas debajo de cada monumento⁷⁰, en razón de las divisiones que los habitantes del poblado tenían establecidas, de acuerdo con las estructuras sociales en que se hallaban imbuidos⁷¹.

Las grandes cámaras funerarias, que a veces aparecen superpuestas a las urnas cinerarias de los enterramientos precedentes⁷², aunque no presentan una técnica constructiva idéntica, no dejan de encontrar un cierto paralelismo en las tumbas de cámara fenicias, que por entonces se conocían en los ambientes coloniales de la costa⁷³, más que en las derivaciones "célticas" que algunos investigadores venían argumentando.

A la vista de algunos ajuares funerarios, encontrados tanto en la zona de Huelva como en la del Guadalquivir, parece que hacia el momento orientalizante reciente se habían conseguido no pocas concentraciones de riqueza en Tartessos, siendo muchas veces patrimonio de personajes de alta condición social⁷⁴. No deja de resultar interesante recordar que en estos mismos tiempos se halló a deducir, por parte de numerosos investigadores, el desarrollo del reinado de Argantonios.

Pero concretándonos en lo que ahora nos interesa señalar, creemos que las precisiones que acabamos de resumir, cuando menos, pueden servir para ilustrar la existencia de

importantes reelaboraciones en la mentalidad de la sociedad tartésica, durante el Bronce Final y después con la implantación de los conceptos propios de la época orientalizante.

CONCLUSIONES GENERALES

Si en algo podemos sintetizar lo que hemos venido exponiendo es el hecho de que las 'cuestiones orientalizantes' en la Península Ibérica, como ocurría en el resto del Mediterráneo, no dejaban de mostrar ciertas cadencias y fluctuaciones espacio-temporales.

Dependían de las polarizaciones que adoptaban los fenómenos implicados en su gestación. Esta polarización de factores, por las mismas razones que competen a la investigación en curso, se había logrado también en torno a las comunidades tartésicas. Es decir, en las tierras de la Península donde el término "orientalizante" adquiere un verdadero significado.

Por esto mismo es en Tartessos donde la magnitud cultural de lo orientalizante se puede medir de una manera más completa, pudiendo ser subdividida de acuerdo con sus correlaciones mediterráneas, así como referida a las demás áreas culturales de la Península que mantuvieron relaciones con la Baja Andalucía.

En principio, las fechaciones entre 750 y 675/650 a.C., para la discusión de un 'Período Orientalizante Antiguo', así como las de 675/650 hasta el 600/575 a.C., para la discusión de un 'Período Orientalizante Reciente', siendo ambos precedentes de lo propiamente turdetano, nos parecen bastante factibles: no sólo por las concatenaciones tipológicas que existen con las estratigrafías fenicias de la costa, y por lo que se puede vislumbrar en las correlaciones establecidas con otras secuencias de la Península, como hemos visto con las del Levante, sino porque todo este cuadro de paralelismos obedecía a unas mismas coyunturas históricas, con parangones continentales, atlánticos y mediterráneos.

Para ayudar al esclarecimiento de los problemas terminológicos de la palabra "orientalizante", nos hemos permitido hacer mención de los citados desenvolvimientos levantinos, caracterizados desde la pre-historia por una trayectoria cultural y humana sensiblemente diferente, sin entrar en las matizaciones que se pueden establecer en otras regiones como Extremadura, Andalucía Oriental, etc., donde las cuestiones orientalizantes y tartésicas en general llegaron a jugar un papel histórico destacado.

También creemos haber dejado clara nuestra opinión de que si lo orientalizante se puede identificar con Tartessos, como algunos investigadores han venido demostrando, tampoco es menos cierto que lo que concierne a este fenómeno, propio del Hierro Antiguo occidental, no basta por sí solo para explicar la mismidad y trascendencia de aquella gran cultura superior.

Tartessos, vale la pena resumirlo, estaba constituido por una serie de comunidades pujantes, que actuaban con la fuerza propia de toda sociedad emprendedora y dinámica.

Sus manifestaciones culturales resultaban preeminentes en la Península, no solo por lo que llegaban a prestar los estímulos externos, sino también por la simbiosis que aquellas gentes de la Baja Andalucía supieron conseguir y propulsar, hasta proyectarla a la categoría de un verdadero núcleo de civilización.

La entidad de Tartessos como pueblo no puede ponerse en duda, puesto que se pueden argumentar unas bases territoriales, culturales, socio-económicas, además de contadas pruebas de organización, de mentalidad colectiva, para así afirmarlo.

Sus manifestaciones alcanzaron una proyección tan amplia, a través de regiones caracterizadas por distintas tradiciones indígenas, que muy bien pudieran haberse hallado respaldadas por una organización geopolítica de insospechada importancia.

Coincidiendo con los autores que venían buscando la idiosincrasia de Tartessos en lo indígena, ciertamente creemos que la misma emanaba de las tradiciones centenarias, decantadas en la Baja Andalucía, a lo largo de un proceso no poco complejo⁷⁵.

Los desenvolvimientos culturales a que hemos hecho referencia, por lo pronto, parecen haber comenzado a tomar un nuevo impulso a partir de finales del segundo milenio, percibiéndose su desarrollo y transformación a través de las etapas del Bronce Final, antes de continuar con un máximo apogeo durante los períodos orientalizantes, desembocando finalmente en "loturdetano". Es decir, en la brillante personalidad cultural que mostraba la Bética pre-romana.

Por todo ello, cuando la mismidad de toda esta trayectoria regional tuviera que ser estimada por su incorporación en los procesos "geometrizarantes" y "orientalizantes", que también fueron compartidos por otros ambientes avanzados del Mediterráneo, muy poco se estarían valorando las profundas raíces de su abolengo.

En una particular conjugación, entre lo nuevo y lo arcaico, entre lo propio y lo extraño, sería sin duda donde veríamos las más justas razones para comprender que Tartessos, aquella gran manifestación de la proto-historia peninsular, hubiera podido convertirse en la primera civilización de Occidente.

NOTAS

- 1.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares. Un yacimiento proto-histórico en la región del Bajo Segura, "XII C. A. N.", Zaragoza 1973, pp. 437-450; Idem.: Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante, "Madr. Mitt.", 15, 1974, pp. 49-56; Idem.: Influjos fenicios en la región del Bajo Segura, "XIII C. A. N.", Zaragoza 1975, pp. 737-750; Idem.: Los Saladares-71, "N. A. H. Arqueología", III, 1975; Arteaga, O.: La panorámica proto-histórica peninsular y el estado de su conocimiento en el Levante Septentrional, "Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense", nº 3, en prensa; Arteaga, O. y Mesado, N.: Vinarragell-72, "Trab. varios del S. I. P.", en prensa.
- 2.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares-71, op.cit., nota 1; Idem.: Las primeras fases del poblado de Los Saladares. Estudio crítico nº1, "Ampurias", en prensa. Otros tres estudios críticos se encuentran en preparación.
- 3.- Mesado Oliver, N.: Vinarragell (Burriana, Castellón), "Trab. varios del S. I. P.", 46, Valencia 1974; Arteaga, O. y Mesado, N.: Vinarragell-72, "Trab. varios del S. I. P.", en prensa; Arteaga, O. y Mesado, N.: Ensayo de estratigrafía comparada entre los poblados proto-históricos de Los Saladares y Vinarragell, en preparación.
- 4.- Mesado Oliver, N.: Vinarragell..., op.cit., nota 3; Arteaga, O. y Mesado, N.: Vinarragell-72, op.cit., nota 3.
- 5.- Arteaga, O. y Mesado, N.: Vinarragell-72, op.cit., nota 3.
- 6.- Arteaga, O.: La panorámica proto-histórica peninsular..., op.cit. nota 1; Arteaga, O. y Mesado, N.: Vinarragell-72, op.cit. nota 3.
- 7.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Las primeras fases del poblado..., op.cit. nota 2.
- 8.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares-71, op.cit. nota 1.
- 9.- Arteaga, O.: La panorámica proto-histórica peninsular..., op.cit. nota 1.
- 10.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: ops. cit., nota 1.

- 11.- Pellicer, M. y Schüle, W.: El Cerro del Real, Galera (Granada), "Exc. Arq. en España", 12, 1962 y 52, 1966; Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Pellicer, M.: Toscanos, "Exc. Arq. en España", 66, 1969; Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Lindemann, G.: Toscanos, Jardín y Alarcón, "N.A.H., Arqueología", I, 1972; Aubet, M.E., Maass-Lindemann, G. u. Schubart, H.: Chorreras, "Madr.Mitt.", 16, 1975; Arribas, A. y Arteaga, O.: El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica, Nº 2, 1975.
- 12.- Ver por ejemplo: Carriazo, J. de M. y Raddatz, K.: Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona, "Madr.Mitt.", 2, 1962; Blázquez, J.M. y otros: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, Madrid 1970; Carriazo, J. de M.: Tartessos y El Carambolo, Madrid 1973; Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: Las raíces de Córdoba, Córdoba 1974.
- 13.- Ver ops.cit., nota 11.
- 14.- Arribas, A. y Arteaga, O.: El yacimiento fenicio..., op.cit. nota 11.
- 15.- Arteaga, O.: La panorámica proto-histórica..., op.cit. nota 1.
- 16.- Schulten, A.: Tartessos, Madrid 1972, 3ª Ed.
- 17.- Ver por ejemplo en: Maluquer, J.: Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos, "I Symp. Preh. Penins.", 1966; Blanco Freijeiro, A.: El problema de Tartessos, "II Congr. Est. Clásicos", Madrid 1964, pp. 551-589; Maluquer, J.: Tartessos, Barcelona 1970.
- 18.- Muchos de los trabajos referidos a estos problemas pueden encontrarse en: Beltrán, A.: Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten, "V Symp. Internac. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 75-78. Últimamente N. Sureda Carrión ha ofrecido una serie de trabajos referidos a la ubicación geográfica de Tartessos, defendiendo la tesis murciana, como ya había hecho E. Saavedra a finales del siglo pasado (Saavedra, E.: Mastia y Tartessos y los pueblos litorales del Sudeste de España en la Antigüedad).
- 19.- Cuando las excavaciones se llevan a cabo en las necrópolis no deja de aparecer una concentración de objetos personales en cada tumba y éstos, por lo general, entran dentro de la categoría de los hallazgos exóticos.
- 20.- Schulten, A.: Tartessos, op.cit., nota 16, pp. 118-204
- 21.- Ver por ejemplo en: Fraga de Lima, J.: Castro de Ratinhos, Moura, Baixo Alentejo, Portugal, "Zephyrus", 11, 1960, pp. 233-237; Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste de la Península, "Trabajos de Prehistoria", nueva serie, 28, Madrid 1971, pp. 153-182; Amo, M. del: Cerámica de retícula bruñida en Medellín, "XII C.N.A.", Zaragoza 1973, pp. 375-388; Rivero de la Higuera, M.C.: Materiales inéditos de la cueva del Boquique, "Zephyrus", 23-24, 1972-73.
- 22.- Ver por ejemplo: Pellicer, M. y Schüle, W.: El Cerro del Real..., op.cit. nota 11; Blázquez Martínez, J.M. y Molina Fajardo, F.: La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén) "XII C.A.N.", Zaragoza 1973. Se conocen nuevos fragmentos de "retícula bruñida" que serán dados a conocer próximamente, por parte del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, con la discusión pertinente.
- 23.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Los Saladares-71..., op.cit., nota 1.
- 24.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Las primeras fases del poblado..., op.cit., nota 2.
- 25.- Carriazo, J. de M.: El Cerro del Carambolo, "V Symp. Int. Preh. Penins.", Barcelona 1969, p. 340.
- 26.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo..., op.cit., nota 12. También puede verse el conjunto de materiales presentado en: Blázquez, J.M. y otros: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro..., op.cit., nota 12.
- 27.- Schubart, H.: Acerca de las cerámicas del Bronce Tardío..., op.cit., nota 21.
- 28.- Carriazo, J. de M.: El Cerro del Carambolo..., op.cit., nota 25; Pellicer, M.: Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas, "V Symp. Int. Preh. Penins.", Barcelona 1969, p. 295, entre otros.
- 29.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo..., op.cit., nota 12.

30. Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío... , op.cit., nota 21, p. 173.
- 31.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 544-552.
- 32.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 479-529.
- 33.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío... , op.cit., nota 21, p. 176.
- 34.- Ver por ejemplo en: Maluquer, J.: Nuevas orientaciones... , op.cit., nota 17.
- 35.- Ver por ejemplo en: Pellicer, M.: Las primeras cerámicas... , op.cit., nota 28, p. 295.
36. Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12.
- 37.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 218-235, con interpretaciones del Prof. J. Maluquer de Motes.
- 38.- Más que nada adoptando un tope cronológico en correlación con los desenvolvimientos mediterráneos. Últimamente nos llega la noticia, que agradecemos a F. Gómez, acerca del hallazgo de cerámica griega, con decoración "geométrica", en Huelva. Será dada a conocer por M. del Amo, director del Museo Arqueológico Provincial.
- 39.- Existen cerámicas con decoración bicroma, en Andalucía, sobre todo, que bien pudieran recibir una cronología algo más avanzada que las geométricas monocromas del Carambolo. El Prof. W. Schule las denomina "cerámicas derivadas de la pintada tipo Carambolo". Ver por ejemplo en: Schule, W.: Tartessos y el Hinterland, "V Symp. Int. Preh. Penins.", Barcelona 1968, p. 28.
- 40.- Ver los materiales aparecidos en Carambolo Bajo, publicados en: Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 553-651.
41. Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 553-651.
42. Garrido, J.P.: Excavaciones en la necrópolis de la Joya, "Exc. Arq. en España", 71, 1970, Fig. 40.
- 43.- Casos de estratificación continuada pudieran ser los de Asta Regia, Valencina, Setefilla, etc., donde simplemente en superficie aparecen materiales de amplio margen cultural y cronológico. Un caso interesante, en la ruta de comunicación con el Alto Guadalquivir, es sin duda el de la Colina de los Quemados, recientemente dado a conocer en Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: Las raíces de Córdoba... , op.cit., nota 12.
44. Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 218-235.
45. Encasos donde la utilización del barro y la madera predominaba sobre la utilización de la piedra, siempre resulta más difícil la conservación. Por ello mismo, un trabajo arquitectónico realizado mediante materiales deleznable, puede dejar menos evidencias arqueológicas que un trabajo más rústico. Citaremos, por ejemplo, el caso de las viviendas del Bronce Final, de Monachil (Granada), donde tampoco se pueden delimitar los alzados de paredes y, sin embargo, se documenta una gran cantidad de estucos, que fueron decorados cuidadosamente, no pudiéndose clasificar como "materiales indicativos de pobreza"...
- 46.- A éstos se debe, sin duda, la dificultad de encontrar restos de viviendas pertenecientes a la Edad del Cobre y al "Bronce medio", en los territorios que aquí nos ocupan.
- 47.- Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo... , op.cit., nota 12, pp. 218-325; Blanco, A., Luzón, J.M., Ruiz Mata, D.: Panorama tartésico en Andalucía Oriental, "V Symp. Int. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 149-153, Lám. VII.
- 48.- Blanco, A., Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: Panorama tartésico... , op.cit., nota 47.
- 49.- El mismo caso citado de las viviendas de Monachil (Granada) permite asegurar que cuando funcionaban en Andalucía Oriental los primeros influjos orientalizantes aún se conservaban sistemas constructivos derivados del Bronce Final, mostrando un arraigo seguro en las antiguas tradiciones. También el ejemplo del Cerro del Real (Galera, Granada) permite sospechar que en zonas como la de Extremadura, un poco más alejadas de las costas mediterráneas y atlánticas, pero con una fuerza de arraigo indudable en el eneolítico, los sistemas constructivos pudieran haber evolucionado más lentamente que otros aspectos de la cultura material, a pesar de conocer el impacto de las relaciones orientalizantes.

- 50.- Blanco, A., Luzón, J. M. y Ruiz, D.: Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva), "Anales de la Univ. Hispalense", 4, 1970, Lám. X. También en: Carriazo, J. de M.: Tartessos y el Carambolo..., op.cit., nota 12, sobre todo en el Carambolo Bajo, donde puede apreciarse una "planta laberíntica de muros", debida a la superposición de "varios poblados", con viviendas rectangulares, alzadas sobre zócalos de piedra, de altura normal.
- 51.- Aubet, M.E., Maass-Lindemann, G. y Schubart, H.: Chorreras..., op.cit., nota 11.
- 52.- Ver lo dicho en Blanco, A., Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D.: Panorama tartésico..., op.cit., nota 47, pp. 149-153.
- 53.- Carriazo, J. de M. y Raddatz, K.: Ergebnisse einer ersten..., op.cit., nota 12; Schubart, H., Niemeyer, H.G. y Pellicer, M.: Toscanos..., op.cit., nota 11, sobre todo el sistema observado en los muros del gran almacén.
- 54.- En la Baja Andalucía existen abundantes pruebas de las relaciones mantenidas con Extremadura y la Meseta, como también en sentido inverso, incluso desde los tiempos anteriores al Bronce Tardío. Destacan las que se llevaban a cabo en los tiempos del megalitismo, antiguo y reciente, teniendo Extremadura un importante papel como "nudo de confluencias". En este trabajo hacemos mención de cerámicas con tipología parecida a las tartésicas del sur, encontradas en aquellas tierras más septentrionales. Muchos objetos metálicos, que también tuvieron difusión marítima, sirvieron como elementos de intercambio, en manos de intermediarios, que recuerdan funcionamientos comerciales como los del campaniforme. También se deben citar las cerámicas meseteñas "tipo boquique", que llegaban a la cuenca del Guadalquivir, encontrándose también en Gibraltar (Tarifa, Cádiz), hablando en favor de los citados intercambios y de relaciones en sentido inverso, antes de la instauración del período orientalizante. Este sería el marco de difusión de la 'fibula de codo' y la explicación de su localización en tierras tan alejadas como las de Burgos, obligando a buscar un significado asociado con las producciones laneras de la Meseta, como lo permiten asegurar otras fibulas temporalmente más próximas a los datos de las fuentes escritas, que nos hablan de la utilización téxtil de la lana. Otra coincidencia nada desdeñable radica en la coincidencia de estas relaciones con la llamada "ruta de la plata", que sería también la misma del oro, del estaño, etc., como igualmente un camino de transhumancia de los más importantes de la Península: como sigue siéndolo hasta nuestros días.
- 55.- Sin olvidar las relaciones que desde el Suroeste, en general, tenían un campo de proyecciones a través de las rutas del Guadiana y del Tajo, destacan las conexiones que desde las tierras de Huelva y el Guadalquivir se establecían a través de las rutas que cruzaban la Sierra Morena. Estas actividades, que entraban dentro del ámbito del segundo milenio, permiten suponer un trasfondo explicativo de lo que las comunidades "post-megalíticas" de la Baja Andalucía podían encontrar en las poblaciones del Oeste peninsular, hermanadas a lo largo de siglos, tanto en lo cultural como en lo propiamente etnológico, para la facilidad del desenvolvimiento económico y culturalizante de las actividades desplegadas a partir del Golfo de Cádiz, dentro del marco propio del Bronce Tardío y del Bronce Final.
- 56.- Como bien pudieran ser aquellos que servían de base al desarrollo meramente económico y que, en suma, facultaban las relaciones culturales que entrado el último milenio se pueden incluir dentro del cuadro del "mundo tartésico".
- 57.- Ver por ejemplo en: Savory, H.N.: The atlantic Bronze Age in South-West Europe, "P.P.S.", 15, 1949, pp. 128 y ss.; Mac White, E.: Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce, "Disertaciones Matritenses", II, 1951; Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlín 1969; Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Madr. Forschungen", 9, 1974.
- 58.- Ver idem.: nota anterior.
- 59.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Las primeras fases..., op.cit. nota 2; Arribas, A., Pareja, E., Molina, F.: Excavaciones en el poblado "Cerro de la Encina", Monachil (Granada), "Exc. Arq. en España", 81, 1974, sobre todo fases II-a y II-b.
- 60.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Las primeras fases..., op.cit. nota 2.
- 61.- Sin olvidar el aumento creciente de las evidencias que muestran los contactos con la Baja Andalucía, ver por ejemplo, acerca de la proyección meridional de elementos meseteños: Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 62.- Arteaga, O. y Serna, M.R.: Las primeras fases..., op.cit. nota 2, con la bibliografía pertinente.

- 63.- Ver por ejemplo: Schule, W.: Die Meseta-Kulturen..., op.cit. nota 57; Schule, W.: Tartessos y el Hinterland..., op.cit. nota 39, pp. 28-29.
- 64.- Ver por ejemplo: Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío..., op.cit. nota 21, Fig.4, columna del extremo izquierdo, con ordenación de estructuras funerarias. También lo dicho en: Schule, W.: Die Meseta-Kulturen..., op.cit. nota 57; Amo, M. del: Enterramientos en cista de la provincia de Huelva, "Prehistoria y Antigüedad", Madrid 1976, pp. 122-123.
- 65.- Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit..., op.cit. nota 57, con nuevos argumentos de fechación, que compenjan lo dicho en: Savory, H.N.: The atlantic Bronze Age..., op.cit. nota 57; Mac White, E.: Estudios sobre las relaciones atlánticas..., op.cit. nota 57; Schule, W.: Die Meseta-Kulturen..., op.cit. nota 57.
- 66.- Almagro, M.: Las estelas decoradas del suroeste peninsular, "Bibl. Praehist. Hisp.", 8, Madrid 1966.
- 67.- Almagro, M.: Las estelas decoradas..., op.cit., nota 66; Pingel, V.: Bemerkungen zu den Ritzverzierten Stelen und zur Beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Hamburger Beiträge zur Archäologie", IV, 1974.
- 68.- Maluquer, J.: Tartessos..., op.cit., p. 28.
- 69.- Garrido, J.P.: Excavaciones en la necrópolis..., op.cit. nota 42.
- 70.- Aubet, M.E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, Barcelona 1975, donde se presenta documentación al respecto.
- 71.- Aubet, M.E.: La necrópolis de Setefilla..., op.cit. nota 70.
- 72.- Aubet, M.E.: La necrópolis de Setefilla..., op.cit., nota 70, donde se documenta la superposición de una cámara funeraria, sobre las urnas de incineración pertenecientes a enterramiento precedentes.
- 73.- Sobre todo, ver lo referente a Trayamar en: Fernández Canivell, R., Schubart, H. y Nieneyer, H.G.: Las tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga), "Zephyrus", 18, 1967, pp. 63-77, donde se refiere la bibliografía anterior.
- 74.- Aubet, M.E.: La necrópolis de Setefilla..., op.cit. nota 70.
- 75.- Entre otras obras que pueden citarse, ver por ejemplo en: Gómez Moreno, M.: Misceláneas, Historia, Arte y Arqueología, Madrid 1949, pp. 35 y 106-130; Maluquer, J.: Nuevas orientaciones..., op.cit. nota 17; Blanco Freijeiro, A.: El problema de Tartessos..., op.cit. nota 17; Carriazo, J. de M.: El Cerro del Carambolo..., op.cit. nota 25, p. 340; Maluquer, J.: Tartessos..., op.cit., pp. 165-166, donde puede leerse textualmente "el pueblo tartésico es el resultado de un proceso occidental milenarío, en el que cristalizan los elementos más diversos, continentales, indígenas y mediterráneos".